

La Autònoma acogió los testimonios de Pere Calders y Tísner

Los escritores Pere Calders y Avel·lí Artís-Gener, *Tísner*, participaron ayer en un acto organizado por los departamentos de Filología Catalana e Història Moderna y Contemporànea de la facultad de letras de la universidad Autònoma de Barcelona, conmemorativo del 50 aniversario de la entrada en Barcelona de las tropas franquistas durante la Guerra Civil.

Ante una sala de actos abarrotada de público, Calders y Tísner explicaron cómo vivieron, 50 años atrás, aquellos sucesos. Sus vidas han corrido paralelas en más de una ocasión. Se conocieron de niños, se exiliaron juntos a México y, además, son cuñados —Calders está casado con una hermana de Tísner—. Por ello, muchas intervenciones se basaron en episodios vividos en común. Tísner llegó a definir a Calders como “mi hermano visceral”.

Calders formaba parte de una unidad de “camuflaje” que estaba al mando de un teniente coronel portugués que se alistó voluntario en el Ejército republicano al comienzo de la contienda. “Se llamaba Alejandro de Santos —relata el escritor— y me incorporó a su unidad porque yo sabía dibujar. Constituíamos lo que ahora se denominaría un comando. Recuerdo que estábamos organizándonos en unas barracas de uralita cerca de Tona cuando nos enteramos de que Barcelona había caído. Entonces, recibimos órdenes de trasladarnos a Francia para embarcar hacia los frentes que aún subsistían.”

Tísner, por su parte, pertenecía a la 60 División, “una unidad de combate de primera línea”, y llegó a poseer el grado de teniente coronel. “Esta ha sido la gran incongruencia de mi vida —explica—. Yo soy profundamente antimilitarista. Niego el derecho del hombre a disponer de la vida de otro. Pues, pensanso así, resulta que acabé siendo teniente coro-

“Perdimos militarmente, pero ganamos ideológicamente”, afirman ambos

nel de aquello que más odio.”

Artís-Gener alcanzó su grado tras un intensivo curso de tres meses en la Escuela de Estado Mayor y Mandos Militares. “Las pruebas de acceso —relata— eran unos cuestionarios muy elementales, que cualquiera podía superar. Tener unos mínimos conocimientos significaba, entonces, que podías alcanzar rápidamente la categoría de oficial. Mi fulgurante carrera militar —comenta con ironía— quizá la impulsó el que supiera leer y escribir.”

Analfabetismo en el Ejército

Tísner se lamenta de que “en aquella época, en el Ejército republicano había un alto grado de analfabetismo, incluso entre los mandos”. El escritor recuerda cierta anécdota: “Tenía en mi unidad a un comandante que rozaba el analfabetismo. Un buen día, me comentó que por fin había descubierto la diferencia entre táctica y estrategia. Tan sutil y esotérica es esa diferencia —continúa—, que quedé maravillado y

Los dos fueron recluidos, sin saberlo, en el mismo campo de concentración

le rogué que me la explicara. Y me dijo: ‘Muy sencillo, la táctica consiste en atacar por delante y la estrategia, por atrás’.”

Tras la batalla del Ebre, la 60 División de Tísner quedó disgregada del resto su cuerpo de ejército. “Nos destinaron al sector Balaguer-Serós con la misión de contener, mientras fuera posible, el avance de las tropas franquistas. A la vez, protegíamos a aquel medio millón de personas que optaron por la libertad en Francia en lugar de la esclavitud.” Tísner cruzó la frontera con lo que quedaba de la 60 División —unos 230 hombres de 12.000— la madrugada del 13 al 14 de febrero. Fueron los últimos. Tras ellos, pisándoles los talones, avanzaba el enemigo. “Nos enteramos de que Barcelona había sido tomada, el 10 de febrero”, a los 15 días de la caída.

Calders y Tísner, tras cruzar la frontera francesa, fueron llevados al mismo campo de concentración, en Prats de Molló. “Cuando yo llegué —explica Tísner— Pere ya no estaba allí, pues se había evadido unos días an-

Compartieron más de 20 años de exilio político en México

tes.” Tampoco el cuñado de Calders permanecería mucho en aquel lugar. Logró convencer a uno de los responsables del campo de que debía ir hasta Perpiñán para cobrar cierta cantidad de dinero. “Le dije que si me dejaba salir, iríamos a medias. Y me dejó.”

Reencuentro

A través del alcalde de Prats de Molló, Tísner contactó con el notario de la localidad, “del que no había ninguna duda de que era notario, pues parecía un notario, vestía como un notario y tenía la edad de un notario”. El notario, además, era presidente de la Cruz Roja del sur de los Pirineos “y un catalanófilo de cuidado”, explica. “Cuando le hube explicado que yo era periodista y que firmaba con el seudónimo Tísner, lanzó una exclamación de alegría y me preguntó si conocía a Pere Calders. Le contesté que sí y me contó que desde hacía unos días lo tenía refugiado en una casa de las afueras del pueblo.”

Calders explica que “cuando

nos dimos cuenta de que la guerra estaba perdida, que ya no podíamos volver a Catalunya y que en Francia no podíamos quedarnos, empezamos a pensar en qué países nos podrían acoger”. “Finalmente —continúa—, optamos por México, porque era la nación que nos ofrecía una mayor libertad para trabajar.”

Llegaron a México con un grupo de escritores jóvenes. “Fue Josep Carner —explica Calders— quien nos animó a escribir en catalán, pues estábamos en un país que nos lo permitía, mientras que en Catalunya eso mismo sería duramente reprimido.” Las publicaciones en las que colaboraban llegaban a Catalunya escondidas en el interior de otras extranjeras que se vendían en España.

Tísner y Calders coinciden en que, “al final, ganamos la guerra, aunque fuera con 40 años de retraso, pues si bien es cierto que militarmente fuimos derrotados, ideológicamente no, y la actual situación del país lo demuestra.”

En el mismo acto, el historiador Josep Maria Solé Sabaté analizó el eco que la caída de Barcelona, el 26 de febrero de 1939, tuvo en la prensa internacional. “Todos los periódicos extranjeros de la época coincidieron en que la toma de Barcelona era el preámbulo del final de la Guerra Civil y, consecuentemente, significaba la victoria definitiva del fascismo en España.” Solé Sabaté señaló también que los diarios extranjeros destacaron el esfuerzo de Catalunya en la contienda y pusieron como ejemplo la batalla del Ebre.

El acto en el que participaron Calders, Tísner y Solé Sabaté, bajo el título *Ressò internacional i exili*, fue precedido por otro titulado *La repressió cultural als Països Catalans*. Los oradores fueron Ricard Blasco, Enric Gallén y Josep Massot Muntaner, especialistas en el periodo de la Guerra Civil y la posguerra en Valencia, Catalunya y Mallorca, respectivamente.

Varias entidades conmemoran la jornada

Diversos actos, organizados por distintas entidades e instituciones, conmemoran hoy el 50 aniversario de la entrada de las tropas franquistas en la ciudad de Barcelona, episodio que sería el preámbulo del final de la Guerra Civil española.

Universidad Autònoma

● 10.00: *Els vencedors: política, llengua, cultura*. Debate en el que participan Josepa Gallofré, Borja de Riquer y Mila Segarra. Tendrá lugar en la sala de actos de la facultad de Letras.

● 12.00: Barcelona, 1939. Debate en el que participan Josep Fontana y Joaquim Molas. Se celebrará en la sala de actos de la facultad de Letras.

Alfèrecs Provisionales

● 13.30: En la basílica de la Mare de Déu de la Mercè, misa de acción de gracias por los civiles y militares que perdieron la vida en la contienda.

● 19.30: En la sede social de la Hermandad de Alfèrecs Provisionales, Gran Vía de les Corts Catalanes, 652, hablarán Luis de Caralt y Luis Tomé Marin.

Acta

● 19.30: Mesa redonda y debate abierto con Oriol Bohigas, Joan Brossa, Pere Calders, Joan Guibert, Josep Maria Solé Sabaté y Manuel Vázquez Montalbán. colegio d'Arquitectes de Catalunya. Plaza Nova, 5.

(Viene de la página anterior.)

Recuerda López Raimundo que "Tagüña instaló su estado mayor en el hotel Colón, sede la JSUC. Él nos habló de resistir unos días y de organizar la retirada, sobre todo de los familiares, mujeres y niños, en camiones que salían del Colón". "La JSUC se propuso montar dos barricadas, una en Sants y la otra en el paseo de la Bonanova, cerca de la plaza", añade. Para Pàmies, "la barricada era una manera de no esperar a los fascistas con los brazos cruzados y de no huir sin resistencia; no sabíamos que no podíamos parar a los soldados franquistas". López Raimundo y Pàmies recuerdan que desde la Bonanova, donde estaba Isabel Vicente —"que tenía i encara té fusta de capitana", dice Pàmies— vieron a los franquistas que bajaban por Sant Pere Màrtir. "Pensábamos que entre nosotros y ellos estaban nuestros soldados —dice Gregori—. Vimos que pasaban muy bajos unos aviones y que nuestra artillería antiaérea no disparaba. Por la barricada, tuvimos que dejar pasar a gente cargada con botes de leche condensada que había conseguido en algún depósito de víveres. A las 3 o 4 de la tarde recibimos la orden de abandonar la barricada y concentramos en el local de la JSUC de Sant Andreu. Santiago Carrillo nos hizo un discurso."

La noche del 25 al 26, según Pàmies, "nadie durmió en el Colón". López Raimundo recuerda que quemaron archivos y algunos papeles se llevaron a Horta.

Gregori vio a las tropas de Franco bajar por la calle Salmorón. "Desde Sant Andreu, fui a recoger a un grupo concentrado en la calle Ros de Olano, pero no los encontré. Al ir a salir con el coche a Salmorón, vi las tanquetas, reculé, y por Menéndez y Pelayo fui a Sant Andreu."

Pàmies recuerda los papeles abandonados y quemándose en

Gran cantidad de papeles fueron abandonados para evitar compromisos

Una de las primeras banderas monárquicas ondeó en el hospital Clínic

Muchos ciudadanos conocieron la noticia a través de la radio

las calles. También Montserrat Martí, entonces militante de Unió Democràtica. "Estuve por la mañana en la calle Rivadeneyra a recoger papeles de Unió. Escondimos en Can Sunyer la imagen de Sant Jordi. Por la tarde, había quedado con una amiga para recoger papeles y libros de la Institució de les Lletres Catalanes, pero al salir de casa vimos las tropas motorizadas por el paseo de Sant Joan y desistimos."

Rosa Vidal recuerda la entrada de los nacionales en Sants, "cerca de los burots de Riera Blanca". "Llegaron unas motos con soldados italianos, se pararon y nos dieron, a la poca gente que estaba en la calle, chocolate y pan. Detrás de ellos venían ca-

miones, fotógrafos y los moros a caballo. La gente cogía la comida. Alguien, cerca de mi, comentó que tendríamos que aguantar a los fascistas unos 5 años." Rosa vio al día siguiente que en la redacción de la *Soli* ondeaba otra bandera rojinegra, la de Falange.

Pepe Ribas, que fue jefe de Falange en Barcelona, recordaba: "Entré en Barcelona el mismo día 26. Al pasar por debajo de mi casa, me vio la criada y me llamó. En los primeros momentos me quedé a vigilar el Circulo Ecuestre, en el paseo de Gràcia, que había sido sede del PSUC. Barcelona estaba desordenada."

Chocolate por plata

Jaume Sayrach, ahora concejal de Santa Coloma, era un chaval y le ha quedado el gran recuerdo del hambre. "Vivíamos los cinco hermanos con la abuela en una buhardilla de nuestra casa de la Diagonal. Como éramos católicos, habían perseguido a mi padre y esperábamos la entrada de los nacionales. Vimos pasar unos aviones y, enseguida, por la Diagonal, entraron los soldados. Bajamos a la calle. Estábamos contentos, pero un moro, para darnos un chocolate malísimo, nos pidió plata a cambio. En mi casa había una oficina de la Generalitat y los soldados subieron al balcón, descolgaron las banderas republicana y catalana y rompieron en dos la catalana. Esto me impresionó muchísimo, pues éramos también catalanistas."

Josep Maria Ainaud también era un chaval y escribía un diario. Dejó anotado: "*Fa bon dia i no fa tant de fred. Esmorzo llet dels Quàquers. Dinem sopa de lleties. Passen molts avions franquistes i els antiaeris no disparen. Pugem a veure que passa al terrat i veiem que hissen una bandera monàrquica a l'hospital Clínic. Ha caigut Barcelona. Es senten aplaudiments i crist a la Diagonal i passen soldats i molta*

gent. No hi ha aigua, ni gas ni llum." Añade ahora que "intuí que empezaba una época difícil con muchos amigos exiliados".

Las hermanas Pepita y Maria Parera eran de la JSUC. No se exiliaron. Recogieron en su casa a la madre de Teresa Pàmies. Con ella atravesaron la ciudad la tarde del 26 de enero. Desde la calle del Tigre a Gràcia. "En las rondas, abandonamos una maleta de papeles. Ibamos de prisa porque temíamos que los soldados nos pillaran en la calle. No los vimos, pero los presentimos al ver la gente en la calle Salmorón. En el cruce de paseo de Gràcia y Mallorca vimos a un chico que hacía guardia en la casa donde había estado el despacho de Negrín. Le insistimos para que huyera. Al llegar a casa, ya oímos los gritos de alegría de la calle y el descorchar de botellas de champán." Maria, por la mañana, tuvo la iniciativa de quemar papeles de la Alianza Nacional de la Dona Jove y tiró su carnet político a una alcantarilla. Pepita había sacado papeles de *La Pedrera*.

Mercedes C. recuerda: "Tenía a mi marido preso y fui enseguida a la Modelo, pero unos que salían me dijeron que se lo habían llevado antes de que entrasen los nacionales. Estuve un mes sin saber si estaba vivo. Los moros no querían lo que llamaban *moneda Pasionaria*, sólo aceptaban plata y no todos teníanlos. Fueron unos días terribles."

Miquel Coll y Montserrat Martí recuerdan nitidamente la noticia de la liberación de Barcelona dada por la radio. "La locutora, que creo que era Maria del Carme Nicolau, hablaba en catalán. De pronto, dejó de hablar y se oyeron voces en castellano" cuenta Coll. Montserrat Martí dice: "Se oyó la interrupción de Rosalia Rovira y voces que decían 'ya estamos aquí', en castellano. También oímos el himno monárquico. Recordé la dictadura de Primo de Ribera."

Unos quemaban ficheros, todos intentaban comer y subsistir

■ El comandante Manuel Tagüña miró alrededor. En el hotel Colón sólo reinaba el abandono y la desolación. Fuera, era todavía de noche. El triste 26 de enero de 1939 todavía consumía sus primeras horas, pero Tagüña, comandante en jefe del Quince Cuerpo del Ejército Republicano, de lo que quedaba del Ejército republicano para ser más exactos, sabía que no podía resistir. Y tomó una decisión: prender fuego a la documentación que representaban los ficheros de las Joventuts Socialistes Unificades de Catalunya.

Algunos de los incendios del 26 de enero tuvieron este origen y chamuscaron, más que destruyeron, algunas dependencias: así pasó en el Foment del Treball; en el Casal Carlos Marx, que ocupaba el antiguo Circulo Ecuestre del paseo de Gràcia y donde se había instalado el PSUC; en el diario *La Vanguardia* y en los depósitos de CAMPSA. Pepita Parera recuerda la humareda que se veía desde la plaza de Catalunya.

La luz diurna hizo su aparición con timidez, como suele ser propio del enero barcelonés: niebla que deja paso a un sol tibio. Como en los últimos días, algunos ciudadanos se levantan con el alba para intentar participar en el asalto de almacenes de alimentos. Comer y subsistir: nadie las había dictado, pero eran las consignas. Gelasi Iglesias, en el Poblenou, ha doblado una foto de un camión blindado en la rambla de su barrio y la ha escondido bajo el colchón. No lo sabía entonces, pero la foto dormirá casi 40 años, los del franquismo.

A las 10.30 de la mañana, la

Quinta División de Navarra ocupaba Vallvidrera. Poco después, el secretario del PSUC, Joan Comorera, salía de Barcelona, presionado por su gente, que le hacía ver su temeridad al permanecer hasta el último momento en una ciudad que no tenía salvación. Un funcionario soviético que ya había abandonado Barcelona pudo haberse cruzado con él, ya que volvió para recuperar la bandera y el escudo de la embajada. Hay románticos incluso en las guerras.

Cae Montjuïc

A la 1 de la tarde, los franquistas han ocupado Montjuïc, casi al tiempo que ciudadanos hambrientos han saqueado unos almacenes de alimentos en la parte alta de la ciudad.

El *ABC* de Sevilla se preparaba para una portada histórica, donde escribiría: "**La ciudad filial de España, cautiva de la doble horda separatista y anárquica, ha sido salvada de tanta vileza y de tanto desastre por el hombre providencial que reconquista la geografía espiritual, política y física de España.**"

A las 4.30 de la tarde, Radio Associació de Catalunya era ocupada. Enseguida cambiarán el nombre sospechoso por el de Radio España y el catalán, que continúa siendo el idioma por algunos minutos, quedará proscrito. La locutora Rosalia Rovira, la última que habló en catalán en aquel día, dará años después su nombre a un premio radiofónico.

Barcelona está de hecho ocupada. Es cosa de horas que las tropas lleguen a todos los barrios.